

¿Existe el mapa perfecto?

Ramón de Campoamor nos aproximó, de manera pesimista, pero bella –por poética-, al subjetivismo y a la mentira que afloran en nuestro mundo doquiera que habitemos: “En este mundo traidor / nada es verdad ni mentira / todo es según el color / del cristal con que se mira”. Es imposible renunciar a la componente de subjetividad en nuestras apreciaciones; es más, la creo un deber. Pero o bien está basada en la honradez intelectual o bien estará instalada en la mentira, ajena a una búsqueda del Bien Común. El ejemplo de honradez intelectual lo tenemos en las múltiples formas de realizar un mapa terrestre. Desde Arquímedes sabemos que es imposible realizar una reproducción fiel que refleje las distancias y las áreas de territorios. Una explicación sencilla la encontramos en la imposibilidad de pelar una naranja y, después, poder pegar a la mesa las mondaduras sin arrugarlas o doblarlas.

Entre esas representaciones la más conocida es la Proyección de Mercator, que si bien es excelente para la navegación comercial en nuestro hemisferio norte, es del todo errónea para usos pedagógicos, pues nos haremos una idea muy exagerada –por exceso o por defecto- de los territorios alejados de las latitudes del Mediterráneo. Esas deformaciones hacen que los marinos se puedan fiar de los ángulos que miden para trazar su objetivo final que escapa a la vista del horizonte. Pero la ciencia que esconde detrás es totalmente interesada cuando se la presenta como garante de toda la información que contiene. El tirano y el justo tienen dónde elegir.

Existe toda una gama de alternativas a Mercator que -desde el punto de vista del respeto a las poblaciones africanas, sudamericanas y demás tierras australes- quieren presentar unos mapas planos de La Tierra donde se asegure la adecuada proporción entre las respectivas áreas (renunciando a otros datos objetivos). El más famoso es el de Peters: un individuo al que, por cierto, bajo la pretensión de respeto a esos países que no eran fielmente reflejados por Mercator... se le olvidó reconocer que su propuesta era ya conocida. Debe llamarse proyección de Gall-Peters, en honor al “olvidado” Gall .

Pasa aquí como con la forma de ver la realidad: ¿hemos salido de la crisis? Pues es muy sencillo: dime al servicio de qué dios estás, y te diré cómo ves las cosas. Y este razonamiento es reversible: sabiendo cómo ves la realidad, se sabe a qué dios sirves.

Fecha: 30/10/13

Enrique de Amo
Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL